

Se acaba de presentar la recopilación en versión informática de los 52 números que integraron los diez años de la revista *Arquitecturas Bis*. Este artículo pasa revista a su dilatada y fundamental historia

«Del Giardinetto a Pei»

SE ha presentado en estos días la edición informática de los 52 números que constituyeron la intensa vida de la revista dirigida y editada por Rosa Regás, *Arquitecturas Bis*, de 1974 a 1985. Más de diez años decisivos en la progresiva internacionalización de la arquitectura española, en cuyo proceso *Arquitecturas Bis* tuvo un papel activo y determinante.

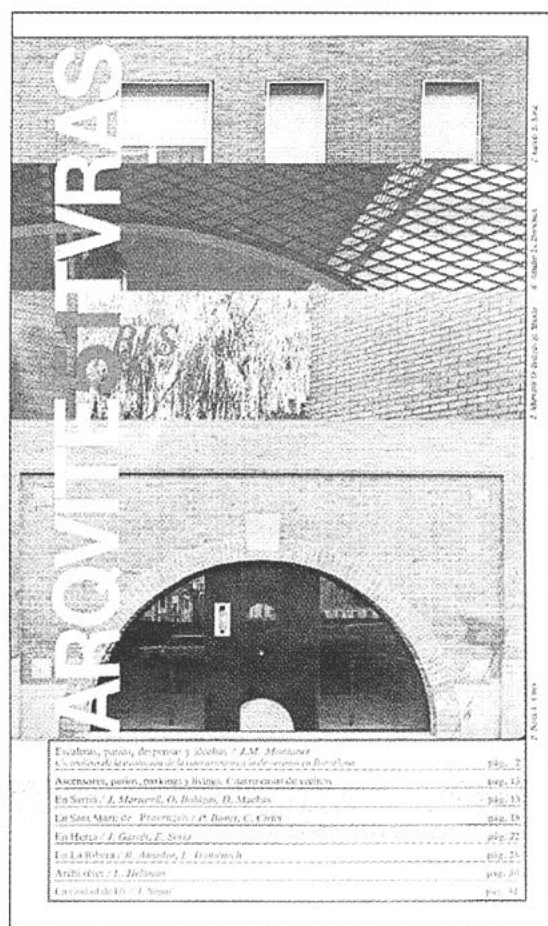
De la trayectoria de la revista, de sus intenciones y de la capacidad para interferir en el panorama crítico español de la tardoagonía del régimen franquista, deja constancia la composición de un Consejo de Redacción, inicialmente constituido por Oriol Bohigas, Federico Correa, Lluís Domènech, Tomàs Llorens, Rafael Moneo, Helio Piñón y Manuel Solá-Morales. Y que se mantuvo inalterado (si exceptuamos las ausencias de Piñón y Llorens), hasta su número final, donde Rosa Regás anunciaba aquel «fin de la primera serie»; final ambiguo que reconocía una continuidad por «otros cauces», y que quizás era la del conocido protagonismo profesional, ahora individualizado, de los componentes del proyecto editorial.

Desde la perspectiva que da la relectura, (distantiada en el tiempo a la vez que simultánea), de la colección, resulta todavía más significativa la aportación crítica de la revista, siempre atenta al debate teórico que caracterizó aquellos años, oscilante entre el reconocimiento de la crisis moderna y la reconsideración de muchos postulados mal adquiridos de la arquitectura española. Es significativa la noticia publicada en un primer número, «Louis I. KAHN ha muerto», confrontada con un artículo de Rafael Moneo sobre el «Giardinetto» de Correa y Milá. La desaparición de uno de los últimos maestros de la revisión de la modernidad heroica, cuya obra ejerció gran influencia en la misma generación que protagonizaba la aventura de *Arquitecturas Bis*, se confronta con la sensualidad y caligrafismo de una arquitectura, (la de Federico Correa y Alfonso Milá), producto de una práctica híbrida del gusto por el detalle de la pequeña escala y la incursión en el mundo del pop.

De la gran escala al mínimo objeto

Si la voluntad de la vanguardia histórica había sido el descenso desde la gran escala (la ciudad) hasta el diseño del mínimo objeto (la cuchara), ahora el camino era inverso, la mirada del diseñador proponía el método para la construcción de la arquitectura. Una estrategia recibida con cierto recelo como ya avisaba el mismo Rafael Moneo en su artículo: «Ciertamente tal idea de la arquitectura ha sido desplazada por el puritanismo que, sin duda, caracteriza a la cultura arquitectónica de nuestro siglo quien, valorando una extrema concepción de la pureza, ha exiliado cualquier posible injerencia de otras disciplinas... Pero esto no ha ocurrido así siempre». El debate de los setenta reclama la Historia como justificación, nunca del todo abandonada, de esa interacción entre la abstracta arquitectura y los artificios perceptivos de las superficies, o la consideración del programa ornamental como parámetro determinante del significado global de la obra.

El mismo Kahn no había sido ajeno a los nuevos tiempos inclusivos con su reivindicación de la junta constructiva como el ornamento moderno, anticipando esta nueva conciencia antipuritana, ecléctica y sensualista, de la que la nueva revista recogía los ecos. Sin renunciar, o quizás formando parte irrenunciable de los nuevos contenidos, a un formato y



Portada del número 51 de la revista *Arquitecturas Bis*

Desde la perspectiva que da la relectura de la colección, resulta todavía más significativa la **aportación crítica de la revista**, siempre atenta al debate teórico

tipografía completamente renovadores con los que Enric Satué crearía escuela, avisando que el tiempo de las publicaciones ampulosas sobre arquitectura había comenzado a extinguirse.

Han pasado los años y con la aparición del número 52, anuncia su final. Este número final extraordinario sirve de resumen y autohomenaje a una trayectoria que podría ser definida en los mismos términos que Manuel Solá-Morales lo hace, en este mismo número, respecto a la labor de otro de los integrantes del Consejo de Redacción. «Hacer la crítica, divulgar la arquitectura, elevar la polémica cultural: éstos han sido siempre campos privilegiados en la múltiple actividad de Oriol Bohigas como publicista y escritor».

Dos firmas ajenas al núcleo redactor, aunque participantes puntuales en la aventura editorial,

acompañan la despedida; Joseph Rykwert y Antón Capitel.

«My Dear Rosa» o «Querida Rosa», son los encabezamientos de sendas cartas en las que se rinde homenaje a la editora y directora capaz de ensamblar un equipo, del que el prestigio individual de sus componentes había sido la principal garantía del predicamento, y por tanto de continuidad, de la revista catalana.

Rykwert declaraba su pasión por *Arquitecturas Bis* y su ejemplaridad («You must be proud: since it was launched there have been so many imitations of *Arquitecturas Bis* all over the World!»); y Capitel reconocía la dimensión abierta al debate de la publicación, recordando su acogida a la revisión crítica de la obra arquitectónica de Luis Moya. Cuestión no sin importancia para comprender la cualidad específica de una posición teórica que no evitaba, incluso desde la polémica, los juicios, aparentemente heterodoxos, respecto a un fundamentalismo moderno.

Sensibilidad formal

Al final de la escapada, las cosas, es fácil observarlo en los contenidos de *Arquitecturas Bis*, habían cambiado bastante. Las «amenidades nocturnas» de Barcelona, indicio de la libertad post-franquista, habían configurado un estilo de calidad ambiental que para Bohigas tenía su expresión en la larga lista de bares barceloneses, o discotecas, que habían renovado la sensibilidad formal del nuevo escenario urbano.

Y del «Giardinetto», (ámbito de reunión del equipo redactor), el análisis siempre pedagógico de Moneo dirigía nuestra atención hacia la arquitectura neoabstracta de Pei. Un artículo sobre el John Hancock del arquitecto norteamericano de origen chino, nos introducía en las estrategias contextualistas de un cierto minimalismo arquitectónico. Los parámetros del proyecto ahora considerados tienen que ver con las relaciones establecidas por el edificio, de gran escala, para dialogar en su disposición geométrica e implantación con los cercanos para la Boston Public Library, los existentes de la compañía, el John Hancock Garage y la Mass Turnpike o la Trinity Church. Es decir, el interés por una estrategia análoga a la de las experiencias de los artistas minimalistas, en su voluntad de relacionarse con las preexistencias sin recursos figurativos, buscando en la superficie abstracta, (una textura lisa y continua que hace desaparecer cualquier referencia constructiva), un nuevo juego de formas virtuales.

El perfil estructural de Mies ha sido desplazado definitivamente, al interior de la planta, y el compromiso entre lo tectónico y el revestimiento se ha decantado por el énfasis en la superficie.

Del mismo modo, *Arquitecturas Bis* nos había conducido del caligrafismo postmoderno de la arquitectura de los setenta a la «contaminación» disciplinar de los ochenta. Y si la revista había conseguido introducirnos en el debate contemporáneo, su diseño y formato, como demostraba Enric Satué en la portada del número-epílogo, había dejado de ser experimental para institucionalizarse en las publicaciones periódicas sobre arquitectura, completando así su dimensión difusora.

En esta nueva lectura casi veinte años después de su desaparición, queda la sensación de que siempre nos quedará, desde la melancolía, *Arquitecturas Bis*.

Juan Miguel Hernández León